

por la impericia del coronel D. Juan Mochtezuma Cortés, que quedó de gobernador interino de Oaxaca, que no era bueno ni para arrear una manada de guajolotes, como despues veremos.

Como escribo para sábios y nécios, sérios y festivos, principalmente para *curiosos*, no creo que desagradará á estos cópie aquí algunas de las poesías que se pusieron en dos arcos triunfales en Oaxaca cuando se hizo el juramento de obediencia á la junta suprema instalada en Zitácuaro. No tienen mérito sobresaliente; pero espresan la voluntad de un pueblo regocijado con su libertad. Véase en un lienzo una aguila volando entre rayos y tempestades, con esta inscripcion:

Non pavet ad strepitus.

OCTAVA.

Esa ave que festiva y magestuosa

A quien ni el mismo fuego atemoriza

Corta el aire ligera y ambiciosa

Sin poder renacer de su ceniza:

Soberana se juzga, y no reposa

Hasta tanto su intento no le avisa,

Que está cerca del sol, y allí resuelve

Que al sol verá el semblante, ó que no vuela.

Un cazador tirando á una águila amarrada con unos cordeles en un nopal.

Pro morte libertas.

OCTAVA.

Deten, ¡ó cazador! inadvertido

El dardo de tu flecha disparada

Que haz de quedar sin duda muy corrido

Como tu presa quede libertada:

No rompas el cordel, porque á su nido

El ave ha de volar precipitada,

Y allí repetirá, viendo su suerte,

Me diste libertad por darme muerte.

Una águila enseñando á volar á sus polluelos.

QUINTILLA.

Te remontas con anhelo

Y aun dudamos lo que vemos:

Es muy rápido tu vuelo,

Pero de tí aprenderemos

Para volar hasta el cielo.

Una águila con una culebra en los pies apretándole el cuello.

OTRA.

No te aprieto porque quiero

Sino por reflexionar,

Que en un apuro tan fiero,

O he de morir ó apretar:

¿Quieres que haga lo primero?

Una águila defendiéndose de un dragon.

DÉCIMA.

Hacerte entender quisiera

Lo inútil de tu desvelo

Que eres fiera, mas del suelo,

Y yo lo soy de otra esfera:

Ya verás como ligera

De tí me voy alejando,

Tú te quedarás llorando,

Y entre tus ayes prolijos

Se reirán de tí mis hijos,

Su libertad celebrando.

Una águila picándose el pecho y dando á sus hijos de su sangre para alimentarlos, y un dragon en ademan de querer devorarlos.

DÉCIMA.

Tan tirana pretencion

No podrán lograr tus iras,

Pues los polluelos que miras

Tienen alta proteccion.

Aun conserva el corazon

Raudales de sangre activos,
Que aunque fueran fugitivos
Sería su sed bien saciada,
Pues si quedo inanimada
Mis hijos volarán vivos.

Para no faltar á la exactitud de la historia, no debo omitir que Morelos hizo fusilar á par que á Bonavia, Régules, Aristi y González Saravia, á un huérfano criado de este. Ofendido de lo que se habia ejecutado con su amo, incendió un bando fijado en una esquina de orden de Morelos. Confesó de liso en llano su exceso. Se alegó por su parte el sentimiento que le ocupaba á favor de su señor, su menor edad, é incapacidad de causar una sedicion. Morelos se mantuvo inflexible, é hizo realizar la ejecucion.

Habríale honrado mas, que lo hubiese perdonado, y que hubiese prudenciado un hecho que aunque era en su esencia criminal, era disculpable, pues lo producía el amor á un amo que habia hecho las veces de padre. ¡Ay! El monstruo de la guerra civil, rompe todos los lazos y holla las mas sacrosantas virtudes.

El partido español no se dió por vencido con la toma de Oaxaca: suscitáronse murmuraciones y alarmas entre los mismos gefes americanos, que supo sufocar con prudencia Morelos: nótese cierta rivalidad por parte de Matamoros; pero lo que llenó de escándalo fué la trama urdida por un fraile de cierta orden religiosa, que aun vive, y no menciono porque seria preciso denunciarlo y que muriera en un patíbulo.

Dirigia este hombre de pecado abominable, las conciencias de unas mugeres y de dos léperos, á quienes habia hecho creer que los americanos perseguian la religion, y podia *matarseles sin cometer en esto crimen*, y antes por el contrario, se hacia en su concepto una obra loable y meritoria delante de Dios. Para ganar, pues, el reino del cielo, se propusieron estos dirigidos hipócritas matar cuantos americanos pudiesen; atraíanlos uno á uno con alhagos ofreciéndoles de comer ó almorzar, y cuando el incauto entraba en la accesoria donde vivian, lo remataban á puñaladas y enterraban secretamente. Llegóse á entender este crimen, y

como se averiguó que el fraile dirigia estas matanzas á *honra y gloria de Dios*, el Dr. Herrera, como juez de la causa en clase de vicario general castrense, y despues el Sr. D. José de S. Martin, actual diputado del congreso general de la federacion, averiguaron que se habian cometido hasta once asesinatos del modo proditorio indicado. Este suceso nos hace inferir los muchos que de igual naturaleza y atrocidad se habrán cometido en España en estos últimos tiempos. ¡Infelices pueblos ignorantes, conducidos por tales asesinos! ¡Qué trabajos no ha costado rasgar el velo con que se han ocultado vuestros derechos!

Mientras Morelos se dirigia para Oaxaca, sus enemigos presumian que se encaminaba para el rumbo del Sur, ó que retrocederia sobre Orizava: jamas creyeron que emprendiese la conquista de Oaxaca. Tal era la confianza que se tenia en Régules. El teniente general Saravia dirigió á Llano un pequeño papelito, que original tengo á la vista escrito de su puño, en que le decia.... El dador de esta va á saber de la salud del hermano *Frasquito*; pues Micaela se halla apurada, y necesita de sus auxilios.—*González*.—El comandante español D. Mariano Rivas, le respondió.... *Frasquito* está bueno, y Micaela será bien auxiliada, pues va un buen facultativo.—*Rivas*.—Ya veremos como Micaela murió en el parto, y el médico no pudo llegar á tiempo porque se le encojó una pata á su mula. Estas alegorías no conocieron nuestros retóricos. Morelos contribuyó á adormecerlos escribiendo al cura de Tehuacán una carta desde Cuicatlán en la que se queja del mal temperamento, y le asegura que regresaba á Tehuacán. Esta carta presentó aquel cura al comandante Olazabal, y aun se insertó en la Gaceta de México como un gran descubrimiento. Aguila salió para Tehuacán de Puebla en 20 de noviembre con el batallon de Asturias y de Marina, trescientos cincuenta caballos, un obus y dos cañones; pidió á Llano de Puebla seiscientas mulas, diciendo que en ellas remitiria los *inmensos* despojos, que habia encontrado, los cuales se redujeron á unas cargas de tabaco, treinta y siete machetes viejos, un poco de cobre, y dos cañones chicos inservibles con sus cureñas quebradas, y otras maritatas que no merecian la pena de esportarse, ofició á Régules, y le dió.

jo que iba á atacar á Morelos con las mejores tropas de Europa. El padre Sanchez á la noticia de su aproximacion se retiró á Zongolica, y aunque el grande objeto de Aguila eran las barras de plata, y destacó un piquete de sus dragones para que tomasen un corto número de ellas que se confiaron á D. Juan José del Corral para que las condujese á Oaxaca, nada pudo conseguir, pues dichos dragones fueron derrotados en la cuesta de la Pala. Venegas nombró en estos dias comandante del Sur al brigadier Olazabal, y le encomendó la conduccion de un convoy de platas para Veracruz, que salió de México el dia 15. En él se le hizo marchar al Sr. D. Jacobo de Villa Urrutia, alcalde del crimen de esta audiencia, sin haber dado mas motivo que haber sido nombrado elector de la parroquia del Sagrario de México para la instalacion del primer ayuntamiento constitucional que tuvimos. La noche del dia de la eleccion, los léperos de México se empeñaron en repicar á vuelo las esquilas de la Catedral, y en recabar del virey que les permitiera hacer salvas con la artillería; resistióse constantemente á otorgarles esta gracia, aunque de su bolsillo les dió dinero para que hiciesen un victor por las calles. Fueron, pues, con gran frasca á las casas de los electores, á quienes hicieron mil espresiones de cariño. A la mañana siguiente se celebró una misa de gracias en la parroquia del Sagrario, á la que asistieron los electores, (menos yo que fuí nombrado por S. Miguel, pues previ el resultado de esta concurrencia por las zambras que observé cuando las revueltas del virey Iturrigaray.) Al dia siguiente se acordó entre todos los electores que fuese una diputacion á palacio á felicitar á Venegas su cumpleaños: fué uno de los nombrados, el padre D. José Manuel Sartorio, que tomó la palabra, nos recibió el gefe en pié, nos trató peor que á cocheros, y no nos dijo mas palabra que esta, torciendo con desden la boca. . . . *Gracias!* . . . Se nos citó para la tarde á la diputacion á fin de que todo el cuerpo de electores fuésemos de allí á palacio á dar los dias al virey, como si no se hubiese hecho lo bastante por la mañana; apenas nos recibió el intendente Mazo cuando sobresaltado nos dijo. . . . Retírense VV. SS., porque S. E. no puede recibirlos. . . Las bocascalles estaban tomadas por cajerillos del pa-

rian armados y á punto de romper: hasta ahora ignoró por qué causa, y menos entiendo por qué el virey rehusó nuestra visita: supongo que seria por cobardía, y muchos creyeron lo mismo, fundados en que en aquella misma tarde aparecieron carteles prohibiendo la reunion de varias personas en la calle, so pena de que se les haria fuego. Al dia inmediato se puso preso á un D. N. Martinez, elector por la parroquia de Sta. Catarina, con achaque de que era pariente de D. Julian Villagrán, y se correspondia con él. Tomóse empeño por el gobierno y acuerdo de oidores en anular la eleccion pasada; pero no era fácil, aunque sus vicios eran conocidos; mas temiendo dar este golpe que les habria puesto en mas cuidado que las ocurrencias anteriores, ya el gobierno procuró escamondar á los electores, comenzando por Villa Urrutia, á quien sin formalidad de proceso se le hizo salir para Puebla. Venegas estaba á la sazón muy mal guisado con él, porque independiente de que no coincidia con sus ideas, supo por boca de su hijo D. Eugenio que condujo un correo de Puebla bien escoltado, y á quien preguntó por las novedades que corrian, *que Oaxaca estaba tomada por Morelos.* Andábanme muy cerca de los alcances para prenderme; pero á vista de lo ocurrido con el Pensador y Villa Urrutia, pian piano tomé un coche la tarde del dia 13 de diciembre, y me marché para Zacatlán, ocultándome en las inmediaciones de esta capital. No dejé de causar algun sobresalto á Venegas, quien puso en movimiento sus recursos para hacérme volver por medio del obispo de Puebla, y este por el del cura de Zacatlán. He corrido la suerte de ciertos gallos, que siendo chicos los hacen grandes en las peleas y les dan nombradia; no obstante, hice cuanto pude en obsequio de la libertad de mi nacion, y aumenté los desvelos del virey y de su sucesor Calleja. De todo lo ocurrido di cuenta al general Morelos, á quien complació tanto mi carta, que luego la mandó imprimir é insertar en el Correo del Sur que se publicaba en Oaxaca, y ademas la remitió original al ayuntamiento de aquella ciudad con orden de que la archivase para honor de aquel pueblo. Siempre lo recibí de aquel hombre extraordinario, y mi mayor y mas honorífico blason se-

rá en todos tiempos haberme distinguido con su amistad. ¡Vive Dios que no pasa día sin que tribute á su memoria los mas tiernos recuerdos, y pida por su alma el descanso que deseo para la mia! El día que vi efectuada la independencia recibió mi corazón un gran gozo; pero gozo á medias, porque no lo pasé en compañía de quien era uno de los mas dignos de disfrutar de tan dulce fruición. En aquellos amargos días (diciembre de 1812) tenía empeño el gobierno español en hacer que eligiésemos regidores de aquella nación. Puso por tanto en movimiento todos sus resortes: alégrome de decir que en vano, para con la mayor parte de los electores, al mismo tiempo que siento decir que un eclesiástico reputado hasta entonces por los mas virtuosos de ellos, cedió á las sugerencias del obispo Bergoza, y se vendió por obtener un beneficio curado cerca de Toluca.

He leído la correspondencia del Sur con Venegas en dicho mes de diciembre, y noto en aquel gefe un trastorno de ideas tal, que le veo obrar sin plan; tales eran las atenciones que le rodeaban; dará muy bien idea el parte reservado que en 21 de diciembre dió el gobernador del castillo de Perote D. Juan Valdés al gobernador de Puebla. „He de merecer á V. S., (le dice,) se sirva dirigir á toda priesa al Exmo. Sr. virey, el adjunto oficio en que le pido pronto socorro de gente que baje á auxiliar la villa de Jalapa, cercada por todas partes de reuniones de rebeldes, y será perdida con su guarnición si no se refuerza y baten las gavillas; pues habiendo hecho una salida sobre Coatepec, fué desgraciada, sucediendo lo mismo á otra división de cerca de trescientos hombres de este castillo que hice salir para Ixhuacán de los Reyes, y tuvo que retirarse con alguna pérdida. Las reuniones son crecidas por Coatepec, Naulingo, las Animas, la Joya, y S. Miguel del Soldado, y solo una fuerte división podra batirlas y dispersarlas.” Para la mejor inteligencia de esto, recuerdo á V. lo que tengo ya escrito en una de las cartas de este segundo tomo.

Después de que Olazabal habia acreditado que no era capaz de hacer ninguna proeza, le vemos nombrar general del Sur, y ocupársele en que persiga á Morelos que era una de las empresas mas difíciles.

Jamás llegó á verificarlo, y solamente se dejó ver, (no se por qué combinacion) en el pueblo de S. Andrés Chalchicomula, de cuyos habitantes estrajo una crecida suma de dinero por contribucion, y se llevó como he dicho la plata de D. Nicolás Aguilar, que lo hospedó en su casa, como gajes de la memoria que haria de él cuando comiese. Aguila salió de Tehuacán para Oaxaca el mismo día 25 de noviembre en que Morelos tomó á esta ciudad; iba orgulloso, mas presto se le bajó la presuncion. Llegó á Teutitlán del camino abandonado por el padre coronel Sanchez, y allí encontró unas barras de plomo que hizo sacar del estanque de la casa en que aquel habitaba: he aquí el galardón de sus fatigas. Siguió adelante hasta el pueblo de Quiotepec, mas las fragosidades del camino de que no tenía idea, y unos cuantos tiros que le dispararon los americanos desde un pequeño atrinchamiento que enfilaba al camino, le hicieron cantar con un poeta español:

Este pozo está muy hondo

Y yo no me quiero ahogar,

Y así me iré á contestar

Con los del pico redondo.

Volvióse por donde habia venido, y ya no pensó en tan ardua empresa. No dudemos que si avanza hasta Rio Blanco es batido y en el punto de *S. Pedro Chicozapotes*, pues Morelos cuidó de fortificarlo con regularidad.

El gobierno de México formó mucha algazara con la evacuacion de la villa de Izúcar (hecha sin orden de Morelos). Creyó Llano que aquella plaza aun estaba muy fortificada: trató de enviar una expedicion sobre ella al mando del coronel de dragones de España Ayala, oficial estúpido, muy servil, é incapaz de hacer cosa: después se pensó en Armijo, el cual recojió cuantas mentiras pudo forjar una cabeza delirante, suponiendo que en la plaza habia fosos, contrafosos, rebellines, puentes levadizos &c., y formó su plan de ataque; pero la esperiencia le hizo ver que no habia nada. Pudieron estos oficiales haberse avergonzado de su credulidad y vano temor como D. Quijote cuando se vió chasqueado al reconocer el Batán con la luz del día, y que tan mala

noche le habia dado; pero seamos ingenuos, aquellos militares no se picaban de esto; por tanto se aplaudió en la Gaceta la ocupacion *pro derelicto* como si se hubiera ganado en batalla campal. Fué pérdida harto considerable para los americanos, pues era un gran punto de apoyo para sorverse la guarnicion de Puebla: llorola mucho Matamoros, principalmente viendo que la fidelidad de aquellos indios era tal, que hasta á Oaxaca iban á exhibir mensualmente la contribucion que se les habia señalado (yo testigo.) Tratose despues en agosto y septiembre de 1813 de recobrarla; pero ya se dificultó mucho por lo bien que fortificaron la villa los realistas y se hacia necesaria una batalla, que al fin se habria dado si el sitio de Coscomatepec (de que despues hablaremos) no hubiese empeñado á Matamoros en retirarse para dar la memorable accion de agua de Quichula, ó sea S. Agustin del Palmar, en que acabó con el hermoso batallon de Asturias.

ESPEDICION MANDADA POR D. VICTOR Y D. MIGUEL BRAVO SOBRE LA COSTA DE XAMILTEPEC, CONTRA LOS COMANDANTES ESPAÑOLES RIONDA, AÑORVE, REGUERA Y ARMENGOL.

En fines de diciembre de 1812 salieron de Oaxaca los Bravos, gefes de la cuarta brigada del Sur, é hicieron alto en el pueblo de Juquila, donde encontraron tres trozos de la quinta y sesta brigada del Sur del gobierno español, al mando de D. José María Añorve, D. Márcos Perez y D. Juan Agustin Armengol. D. Miguel Bravo se situó en el cerro llamado de *Tlachichilco* con la mitad de la fuerza ácia el rumbo del Sur, y D. Victor en otro cerro inmediato al pueblo por el norte. A la mañana siguiente los realistas intentaron sorprender á D. Victor, quien despues de cuatro horas de vivo fuego fué auxiliado por D. Miguel, y lograron ambos poner en fuga al enemigo á quien tomaron un cañon y poco pertrecho, é hicieron algunos muertos y heridos, teniendo de su parte los Bravos tres de los primeros y catorce de los segundos. Armengol se retiró á la cumbre llamada del *Machache*, donde se situó por algun tiempo; marcharon los Bravos sobre él, y á la mitad de la jornada se les presentó un grueso de enemigos en el punto del portezuelo: á la mañana siguiente co-

nocieron los americanos la dificultad que presentaba el ataque de aquella posicion: parte de su infanteria y caballeria se destacó á cortar la retirada á Rionda que mandaba en persona aquel cuerpo, y el resto marchó de frente hasta el pié de la cuesta, donde se mantuvo hasta que acabó de encumbrar la caballeria; pero divisada esta por Rionda, y penetrando el objeto de aquella evolucion, no esperó á que acabasen de subir los de abajo, ni á que llegaran al camino los de arriba, sino que abandonó el punto en dispersion por unas lomas pendientes hasta abrigarse en un bosque: con esta operacion precipitada, abandonó todo el pertrecho de fusil, viveres y algunas cobijas. Los bravos continuaron la marcha hasta el punto de Zacatepec, donde Rionda tenia una emboscada en una loma zacatosa: chocaron muy luego los enemigos con la descubierta americana, hasta que llegó el grueso de la division y se empeñó un ataque que duró desde las diez hasta las cinco de la tarde, manteniéndose en sus puestos americanos y realistas, hasta que entró la noche y se retiraron los Bravos, campando en una altura donde esperaron el pertrecho que les venia de Oaxaca. Los Bravos tuvieron en esta accion cinco muertos y diez y siete heridos. Pasados tres dias, los americanos movieron su campo hasta llegar á Rioverde, y paso llamado de la Reina que presentaba muchos obstaculos, y ademas era mucha la agua y hondura.

La artilleria enemiga estaba abocada y dirigida al paso indispensable: sus parapetos tenian mas de cien varas de largo, y seguramente pasaban de mil infantes los que los cubrian, formados de dos, tres, y cuatro en fondo. Por tanto, los Bravos dejaron en aquel punto una compania de caballeria para llamar la atencion del enemigo, y que el grueso de su division caminase toda la noche, como se verificó para poder llegar en la mañana del dia siguiente, y pasar el mismo rio por el paso llamado de la *Teja*, suponiéndolo mas practicable; pero no fué así, pues lo encontraron muy bien parapetado, cubierto de infanteria, y ésta protegida con un cañon de á cuatro. Estaba comprometido el honor de los Bravos, y resolvieron emprender el ataque que duró el largo espacio de ocho horas (el dia 10 de febrero de 1813).

Ya desesperaban los Bravos del triunfo, porque la defensa era obstinada, y puede decirse que se debió á una casualidad de la guerra. El mejor artillero americano fué herido de un brazo que se lo echó abajo una bala enemiga: mandósele retirar, y no quiso, antes por el contrario suplicó que en aquel estado miserable se le dejase continuar, dirigiendo la puntería de un cañón: hizolo de una manera muy certera, y desmontó la pieza enemiga. En este momento se aseguró en el campo de Rionda que por el paso de *Minillacua* se acercaba una partida americana á cortarle la retirada, lo que le acobardó é hizo fugar de aquel punto, quedando la acción por los Bravos: entonces pasaron el río y siguieron el alcance.

Para sacar todo el fruto de esta victoria los americanos, caminaron toda la noche con una hermosa luna, y llegaron á las cinco de la mañana á Xamiltepec, donde descansaron ocho días; á su llegada encontraron decapitados en el pueblo á tres americanos que Rionda había tenido en la cárcel prisioneros. Si las órdenes de Rionda se hubieran cumplido, tal vez los Bravos habrían sido derrotados antes de llegar á las márgenes de Rio Verde: el comandante español dejó un destacamento en el cerro de Santa Cruz, á las órdenes del alférez D. Mariano Gonzalez en el río del Limón, previniéndole que atacase á los americanos á retaguardia cuando le llamase la atención por el camino de Tepenixtlahuaca una partida ligera que mandaba D. Manuel Perez; pero como estaba ausente de aquel punto el capitán Gonzalez, y por esto hubiera recibido las órdenes su segundo D. José Sopeña, no obró conforme á ellas.

En aquel punto se reunió la división del padre Talavera que vino desde Tlaxiaco despues de haber dispersado y hecho retirar de la cumbre de Santa Rosa una considerable fuerza de realistas de las divisiones de la costa, que mandaban los oficiales D. José Alemán, D. Juan Diego Bejarano, D. Antonio Reguera, D. Bernardo Collantes, y otros, que despues dieron no poco que hacer á los comandantes americanos.

Reunida la tropa de Rionda con la de París en Ometepec, y acobardados ambos comandantes, solo trataron de retirarse hasta

Acapulco, quedando el segundo en el castillo de S. Diego con los que quisieron seguirle, y marchando el otro por Chilapa para México. En su tránsito por Espanta-Ruinas, derrotó Rionda un destacamento americano, puesto por el coronel Vazquez debilmente, cuando debió tener allí reunida la fuerza para aprovecharse de las ventajas de aquel local donde habría sido prisionero, ó rendidose á discrecion. El *confirmatur* de todo lo relacionado lo presenta el general Armijo en un oficio que dirige al virrey Calleja desde Izúcar, de 14 de marzo de 1813, que tengo á la vista, y pertenece á su correspondencia secreta, dice lo siguiente.

„Exmo. Sr.—Acabo de recibir en este dia una carta del capitán D. Manuel del Cerro, escrita desde Ayutla en 9 del corriente, y es como sigue.—Muy Sr. mio: el 22 del pasado escribí á V. incluyéndole un pliego para S. E., y ahora lo hago con otro, suplicándole tenga la bondad de dirigirlo desde ahí, esperando el portador su respuesta por ser muy interesante. En mi citada digo como nos hallamos acometidos de los insurgentes por cinco puntos, y derrotados completamente los de uno, siguen los cuatro á la vista fortificándose: nuestras avanzadas se han batido posteriormente con las enemigas, matándoles algunos, y causándoles otras estorsiones de poca consideracion: las ocupaciones del dia no le han dado lugar á estenderse á su mas afectísimo amigo.—*Manuel del Cerro*.—En tal concepto he tenido á bien mandar este pliego escoltado á cargo del teniente D. Félix de La-Madrid que lo pondrá en manos de V. E.”

Los Bravos continuaron su expedición hasta llegar al pueblo de *Asoyú*, despues de haber dado el indulto á cuantos lo pidieron, y devuelto las armas á los que juraron seguir fielmente la causa de la nacion: juramento que muy pronto quebrantaron. De *Asoyú* se dirijieron á Chilapa el grande, y custodiaron aquella jurisdiccion, no menos que los puntos del río de las Balsas, hasta que se tomó el castillo de Acapulco.

Tal es la aventurada expedición de Xamiltepec, que merecerá el aprecio debido á todos los que hayan visto aquellos lugares; pero que descrita por la modesta pluma de los Bravos, ha pasado por una pequeña correría. Morelos quedó sin enemigos por